

Palabras impresas, heterogeneidad y resistencias en América Latina: una reflexión teórica y metodológica

Silvia Finocchio

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7479-7599>

Resumen: En este artículo se presentan elementos teóricos y metodológicos orientados al estudio de la relación entre las palabras impresas y la heterogeneidad social y cultural en América Latina. El foco está puesto en las publicaciones periódicas. El propósito es captar la heterogeneidad con herramientas teóricas y metodológicas atentas a este objeto de estudio. La intención que guía el desarrollo de los argumentos es el planteo del estudio de la heterogeneidad desde la heterogeneidad misma. En este caso, se trata del rastreo de la heterogeneidad en los discursos institucionalizados, en los relatos de actores relegados o invisibilizados y en proclamas de vanguardias culturales presentes en revistas publicadas durante la primera mitad del siglo XX. En el artículo se presentan algunos casos históricos de publicaciones periódicas del contexto latinoamericano que, a modo de ejemplo, sustentan el sentido del abordaje propuesto.

Palabras clave: cultura impresa; heterogeneidad; resistencia; América Latina.

1 Introducción

En este artículo presento algunos elementos teóricos y metodológicos orientados a realizar una contribución para pensar la relación entre las palabras impresas y la heterogeneidad social y cultural en América Latina. Con este propósito, en el primer apartado planteo argumentos en torno a la relevancia del problema de la heterogeneidad en la modernidad tardo moderna que nos atraviesa. En el segundo, enuncio diversos aportes teóricos que ponen en cuestión los sentidos monolíticos que se atribuyen en general a los procesos históricos de homogeneización y de resistencias a la homogeneización. En el tercer, esbozo lineamientos metodológicos orientados al estudio de la heterogeneidad desde la heterogeneidad misma, con foco en las publicaciones periódicas, textos impresos de estructura heterogénea por definición. Finalmente, en el cuarto apartado, expongo algunos casos históricos del contexto latinoamericano recientemente estudiados que, a modo de ejemplo, sustentan el sentido del abordaje propuesto. El propósito es demostrar la necesidad de captar la heterogeneidad en publicaciones periódicas con herramientas



Esta obra está licenciada com uma licença Creative Commons Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

teóricas y metodológicas atentas al objeto de estudio. Esto supone estudiar la heterogeneidad desde la heterogeneidad misma, haciendo foco en sus hendijas, pliegues, contradicciones e intersticios. Por ejemplo, en los claroscuros de los discursos de construcción institucional, propios de actores intermedios y subordinados; en las variaciones de las palabras de actores que desafiaron a los modelos hegemónicos así como en las formas parciales y equívocas con que actores invisibilizados del discurso oficial fueron reintegrados; y en los vaivenes contra hegemónicos de las vanguardias culturales que se presentaban a sí mismas como alternativas.¹

En los tiempos que corren, según algunos autores, una modernidad tardía, la heterogeneidad se presenta como un problema trascendente para las humanidades y las ciencias sociales. La cuestión de la heterogeneidad se asocia a varios factores (González Leandri *et al.*, 2025). Por un lado, al incremento de las desigualdades. Algunas lecturas vinculan la heterogeneidad con los desequilibrios originados por el proceso de globalización y las transformaciones tecnológicas, económicas y culturales que conlleva. Sostiene Bauman (1999), que la desigualdad e injusticia domina nuestro planeta y que explica nuestras desconfianzas, prejuicios y enemistades mutuas en el mundo globalizado. En efecto, hasta el momento, en América Latina y el Caribe, el efecto transformador de la tecnología en la economía y la cultura se visualiza más como un riesgo y un enorme desafío que como un dinamizador del desarrollo y la igualdad. De allí, la sensación de frustración que percibe la opinión pública en diferentes países al observar, en los datos oficiales de estadística, que no se redujo la desigualdad tal como se esperaba al comenzar el siglo. Cabe advertir, sin embargo, tal como lo explica la historiografía económica y social, que esos desequilibrios no son un mero resultado de la globalización, sino que anclan en los problemas y contradicciones subyacentes en las políticas de los estados nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX.

Otro factor de gran preocupación para las humanidades y las ciencias sociales es la honda crisis identitaria ligada al incremento de los movimientos migratorios a escala global (Ceja; Álvarez Velasco; Berg, 2021), a las transformaciones en el mundo del trabajo y la crisis de la identidad salarial (Castel, 1997), a la aceleración del tiempo como problema existencial número uno de los humanos en el siglo XXI (Rosa, 2005), así como a un sin fin de conflictos culturales, sociales y políticos. Esto explica la emergencia de movimientos de resistencia y empoderamiento muy variados que han convertido lo heterogéneo en su signo de identidad. Como reacción, y en medio de un profundo cuestionamiento de los mo-

¹ Las consideraciones y reflexiones vertidas en este artículo son fruto del trabajo mancomunado realizado junto a un grupo de investigadores en el marco del Proyecto de I+D+i HeterQuest “La heterogeneidad en cuestión” PID2019-107783GB-I00, financiado por MCIN / AEI. La producción de cada uno forma parte de un libro que coordino junto a Ricardo González Leandri y Armando Minguzzi, profusamente citado a lo largo del artículo.

delos neoliberales para la gobernabilidad mundial, se han exacerbado también actitudes y movimientos particularistas y xenófobos en amplias regiones del mundo que han originado nuevas “guerras culturales”. Estas apuntan sobre todo al campo de las identidades y la memoria al intentar reforzar imaginarios nacionales y regionales temerosos, esencialistas y excluyentes. Como no podía ser de otra forma, muchos científicos sociales se muestran atentos a los desafíos que estos movimientos de acción y reacción presentan. Se debe a esto la vigencia de estudios que plantean una revisión a fondo de las relaciones complejas y siempre tensas entre memoria, identidad y cultura y sus vínculos con el pluralismo y la democracia (Richard, 2021; Illouz, 2023). Somos conscientes de que los territorios de la memoria y de la identidad funcionan como campos minados para el análisis histórico. Mientras el primero no termina de ofrecer una perspectiva clara dada su constante ambivalencia entre memoria y memorias, el de la identidad bordea siempre las interpretaciones esencialistas. En aras de un mejor entendimiento se impone visitar la cuestión de la heterogeneidad, magma muchas veces inasible por sus múltiples otredades, rescatar su carácter históricamente condicionado e intentar colocarla en un plano más trascendente (González Leandri *et al.*, 2025).

Como historiadores os humanistas, un tema nos interpela especialmente: el hecho de registrar proyectos alternativos de políticas públicas más o menos recientes en América Latina, con gran énfasis en lo plural, que pusieron el dedo en la llaga sobre el significado mismo de los proyectos homogeneizadores / normalizadores, y sus retrocesos más o menos virulentos según los países. La inquietud por cómo se rehacen sociedades nacionales plagadas de deudas e injusticias sugiere pensar que no alcanza con la reivindicación de las minorías ni con las redemocratizaciones políticas, económicas y culturales. Desde la crítica cultural, con foco en estudios de la memoria y el feminismo, Nelly Richard (2021) propuso, por un lado, el desmontaje cultural como un modo de repensar o de resistir la indiferenciación anestesiante que supusieron los relatos oficiales u oficializados de la sociedad y la globalización y, al mismo tiempo, sugirió la necesidad de adoptar formas operativas en la investigación y en la negociación política para reimaginar lo común y la democracia. Sostiene que resulta imprescindible el enlace de lo destituyente y lo constituyente-instituyente (Richard, 2021) y que tal vez sea necesario “[...] un llamado, suave y determinado a la vez” a restituir una ética de la palabra, “una poética del nombrar” (Richard, 2021, p. 67), que a través del intercambio de posiciones y enunciados faciliten el tránsito entre “[...] lo particular (identidades, territorios, etnias, géneros que hablan por sí mismos y en nombre de sí mismos) y lo universal (algún sistema que habilite equivalencias flexibles –no clausuradas– entre lo particular y lo general)” (Richard, 2021, p. 65). Esta reflexión coloca a la heterogeneidad y a la interrelación cultural en un plano trascendente frente a los desafíos contemporáneos.

¿Es posible potenciar la heterogeneidad y la convergencia social y cultural al mismo tiempo? Responder a esta pregunta supone un llamado a construir un ensamble de saberes y prácticas que progresivamente se plasmen en la cultura haciendo lugar a diferentes concepciones del mundo. Esto requiere también que en América Latina, los enfoques diferencial, territorial, ambiental, de género y antirracial apunten a construir identidades no esencialistas que reivindiquen culturas, memorias e historias; gesten diálogos respetuosos entre diferentes grupos y promuevan relaciones sociales equitativas, justas y cohesivas que abonen al tejido social. En el mundo actual, para resolver los problemas y desafíos sociales, ambientales, tecnológicos, productivos o de convivencia se requiere atender a las necesidades y oportunidades del contexto así como valorar tanto al saber científico como al popular. En este sentido, comprender la heterogeneidad es la mejor respuesta para que los individuos, las instituciones y las comunidades de los diversos territorios converjan en un diálogo productivo y se fortalezcan.

2 Aportes teóricos al concepto de heterogeneidad

Mucha agua ha corrido de crítica a los proyectos homogeneizadores de los Estados nacionales y a sus intervenciones reguladoras y normalizadoras. Un poco menos estudiados fueron los ámbitos y actores que confrontaron y plantearon modelos alternativos, generalmente visualizados por fuera del sistema institucional formal. Señalar la existencia de pluralidad y diversidad en determinadas coyunturas identificadas por su marcada tendencia a la homogeneización y sostener que esa heterogeneidad podía estar no solo afuera sino también dentro de los sistemas o aparatos reguladores, ha sido algo menos transitado aún. Esto aconteció en las ciencias sociales y humanidades más allá de relevantes contribuciones teóricas sobre la cultura y la sociedad provenientes de diversas canteras y puestas a disposición desde hace tiempo.

Desde la crítica literaria, Antonio Cornejo Polar (1999) desarrolló tempranamente una teoría sobre la heterogeneidad en el campo literario. Su teoría de la heterogeneidad apuntó a la coexistencia de varios códigos culturales en un mismo grupo y hasta en un mismo sujeto. En una entrevista, afirmó: “[...] en algún momento me di cuenta de que lo heterogéneo no funciona más que como opuesto de lo homogéneo y que lo homogéneo podría simplemente no existir” (Rivas, 1997, p. 10). Y agregó: “[...] en lo que toca a la posibilidad de naciones homogéneas, la verdad es que nunca existieron ni existen” (Rivas, 1997, p. 11). Considera este autor que el concepto europeo de Estado-nación que presuponía unidad homogénea fue asumido por la propia la historiografía literaria hispanoamericana y que fue ella quien homogeneizó a la fuerza, a través de mutilaciones, lo que evidentemente era heterogéneo. De este modo, denunció el error de la historiografía de enfatizar en la ho-

mogeneización y observó que era fundamental insistir en la condición heterogénea de las literaturas latinoamericanas.

Desde la historia, frente a la reducción que supone considerar a la cultura en singular, Michel de Certeau (1999) opuso el despliegue de una cultura en plural donde luce la multiplicidad, la heterogeneidad y la creatividad ordinaria. No se refería al estudio de la cultura popular o de las resistencias a los regímenes de poder sino a prácticas de la cultura en plural que, por definición, son operatorias, orales y ordinarias.

Desde la política, Jacques Rancière (2005), en el mismo sentido, sostuvo que “[...] las instituciones mismas son lugares de tránsito, lugares aleatorios de encuentro con lo heterogéneo, que facilitan procesos de reconfiguración de las identidades y de los campos de experiencias” (Rancière, 2005, p. 74).

Desde la sociología, Bernard Lahire (2004a, 2004b), discípulo de Pierre Bourdieu y quien interpeló algunos de sus desarrollos teóricos, fue más allá de la idea de sociedad plural y desarrolló el concepto de sujeto plural. Se interrogó por los modos en que una situación convoca, moviliza o despierta a las experiencias pasadas y desencadena acciones (o inacciones) con posibles campos de efectos. En el desencadenamiento de las acciones están las disposiciones impregnadas por la relación pasado-presente. Sostiene Lahire (2004a) que si bien las disposiciones son inobservables, se pueden reconstruir en tanto están en el principio de las prácticas observadas y tanto el pasado como el presente inciden en las disposiciones y activan las prácticas. En todo individuo, las disposiciones asociadas a la actividad profesional están en relación con el medio social, con el género, con la escolarización, con la situación conyugal, con los grupos de amigos, con el momento vital y con las instituciones sociales, políticas, religiosas y culturales. Afirmó que las variaciones culturales intraindividuales dependen del conjunto de pequeñas o grandes brechas culturales entre diferentes influencias culturales pasadas (más o menos incorporadas en forma de disposiciones y habilidades culturales) e inflexiones presentes (Lahire, 2004b, p. 260).

Desde la antropología, Néstor García Canclini (1990, 1995) concibió el concepto de hibridación para poner el acento en los cruces que se producen en el consumo, en relación con la circulación de los bienes culturales. Interpretar esos cruces implicaba, desde su perspectiva, captar los procesos en los que los sujetos son atravesados por la hibridación de “estructuras y prácticas discretas”. En este sentido, la idea de hibridación en su amplitud invitó a capturar procesos de cruce, sedimentación y fusión de vertientes culturales que traen consigo diversas ideas, pensamientos, creencias, sensibilidades, emociones, estéticas y afectos.

Por otra parte, conceptualizaciones sobre el tiempo y el espacio procedentes de la historiografía, de los estudios culturales y de la crítica literaria resultan relevantes también para el estudio de la heterogeneidad social y cultural. Jaques Le Goff (2016) interpeló el tra-

bajo de historiadores tendiente a cortar la historia en tramos y a atribuirle significados e incluso finalidades a cada uno de ellos de acuerdo con sus perspectivas teóricas o filosóficas y se preguntaba, en el último libro que publicó en vida y que apareció pocos meses antes de su fallecimiento, si era realmente necesario cortar la historia en rebanadas temporales. Le Goff advertía sobre la dificultad de parcelar el tiempo humano y sostenía que el tiempo es un cambio perpetuo y es también un continuo múltiple.

Georges Didi-Huberman (2005), desde el campo de la historia del arte, fue más allá y sostuvo que el asunto no es de duraciones que muestran los objetos sino de anacronismos y de formaciones mezcladas: “[...] es necesario comprender que en cada objeto histórico todos los tiempos se encuentran, entran en colisión o bien se funden plásticamente los unos en los otros, se bifurcan o bien se enredan los uno en los otros” (Didi-Huberman, 2005, p. 66).

En el terreno de la crítica literaria, Cornejo Polar (2003) señaló que dentro de la “heterogenización” de la cultura y de la sociedad, no se puede pasar por alto la historia ya que en cada sujeto, en cada discurso, en cada representación, es posible hallar indicios de momentos históricos muy diversos, a veces separados entre sí por siglos, que sin embargo siguen vigentes y actuantes (Rivas, 1997).

En relación con los espacios y las vinculaciones entre regiones como modo de organización de la humanidad, en las últimas décadas, la historia conectada y la historia global se desarrollaron en el sentido de una historia social y cultural de las situaciones de contacto entre sociedades distantes. Según varios autores, estas perspectivas devienen en una historia más simétrica, capaz de darle voz en el coro al conjunto de los actores intervinientes (Conrad, 2017; Bertrand, 2015). Asimismo, posibilitan una profundización en la historia local que capta cómo ella se entrelaza con lo nacional, lo regional y lo global, siendo ese entrelazamiento una parte constitutiva del proceso histórico y no un mero telón de fondo.

Desde este marco, un aporte a destacar viene de la historia conceptual. Frente a la supuesta rigurosidad de los conceptos, Reinhart Koselleck (1993) advirtió que el concepto traduce la diversidad de la experiencia histórica y – a diferencia de la palabra – no contiene una sola definición. De algún modo, en la relación entre concepto y contexto asoma una cierta conciencia de la experiencia del cambio histórico y, por este motivo, en este tipo de creaciones socioculturales suele haber anticipaciones del lenguaje, pervivencias semánticas y diversidad de interpretaciones que hacen a un devenir muchas veces errático por distintos tiempos y espacios.

A la luz de estas contribuciones que, con foco en la heterogeneidad, plantearon la necesidad de revisar las categorías con las cuales pensar la sociedad y la cultura así como su tiempo y espacio, subyace la necesidad de indagar en la cultura impresa, a partir de una perspectiva que vaya más allá de interpretaciones que reducen la transmisión de una

lengua, una historia y unos contenidos cívicos como elementos fundantes de una nacionalidad homogénea e interrogarla por la explosión de la cultura “en sistemas diversificados pero articulados” (Certeau, 1999), rompiendo así con el paradigma de una historia única y retomando los desarrollos que atienden a la variedad de grises existentes en las representaciones sociales y culturales donde lo heterogéneo convive con lo homogeneizado.

La cuestión de la heterogeneidad constituye un magma muchas veces inasible. Siguiendo las recientes consideraciones sobre usos y paradojas del concepto de heterogeneidad realizadas por González Leandri (González Leandri *et al.* 2024), cabe señalar, en primer lugar, que en América Latina, subcontinente heterogéneo casi por definición, lo heterogéneo, paradójicamente, se asoció a fantasma u otro negado. Se trata de un uso que resultó hegemónico en el siglo XIX y primera mitad del XX. Los Estados nacionales procuraron enfrentar la heterogeneidad heredada de tiempos coloniales a partir de la formación de una comunidad sostenida en un “nosotros”, lo cual implicó la amplia difusión de la cosmovisión propia de determinados grupos como narrativa nacional, así como la imposición a otros a los que se les requirió su conversión.

En segundo lugar, la propia caracterización de América Latina como subcontinente heterogéneo -como si de una esencia se tratara- ha tendido a ocultar más que a esclarecer la complejidad de sus procesos de construcción social y las tensiones y negociaciones derivados de ellos. Muchos de los argumentos teleológicos a los que dicha tipificación ha dado lugar han obturado la comprensión de alteridades históricas y de la conflictiva simultaneidad de proyectos pluralistas y uniformadores.

En tercer lugar, si se parte de la base de que el término heterogeneidad es polisémico, se puede reconocer el solapamiento de dimensiones a la hora de describir la realidad de América Latina. Un nivel está dado por las referencias a la “heterogeneidad estructural” a partir de una base económico social de raíz histórica. Otro nivel pondera la etnicidad y, más específicamente, la experiencia indígena y la afroamericana.

En cuarto lugar, el concepto heterogeneidad utilizado para describir los desajustes y contradicciones del proceso de globalización propugna que la confrontación entre homogeneidad y heterogeneidad es uno de los rasgos característicos de la sociedad contemporánea. La cuestión es compleja a la vez que sugerente y tiene una larga tradición. Desde el funcionalismo sociológico norteamericano y sus intentos de explicar los procesos de modernización hasta las ya afianzadas interpretaciones multiculturalistas procuron descifrar el alcance real de las políticas unificadoras hegemónicas, el papel y significado de los particularismos locales y los efectos disruptivos de la globalización.

En quinto lugar, entrelazado con las dimensiones anteriores se sitúa el hecho de que el grueso de las interpretaciones sobre la heterogeneidad se mueve en general en el terreno de las representaciones, imaginarios y relatos. No es casual en ese sentido que

los campos en los que más se ha repensado el tema han sido el de la crítica literaria y el de los estudios culturales, donde resaltan las aportaciones de Ángel Rama (1984), García Canclini (1995), Cornejo Polar (1999) y Rodríguez Cascante (2002), con los conceptos de transculturación, hibridación, heterogeneidad y totalidad contradictoria.

En este punto está el valor de discutir lo heterogéneo para perfilar nuevas perspectivas que de manera borrosa y luego más claramente permitan vislumbrar y nombrar lo heterogéneo de diversas maneras, esto es, como otros ambiguos, como otredades propositivas (Castoriadis, 1975) o como laterales olvidados (Noiriel, 2011). Para ello habría que detenerse en propuestas no solo de otredades marginalizadas, sino también en fisuras y mezclas -con o sin contradicciones- en un espectro social y cultural tendencialmente amplio. Las revistas constituyen un objeto privilegiado para ello.

3 Aportes metodológicos para abordar la heterogeneidad

En consonancia con algunos aportes teóricos sobre la heterogeneidad, se puede sostener hoy que en lo que toca a la posibilidad de naciones homogéneas, la verdad es que nunca existieron ni existen. En aras de una mejor comprensión, se impone rescatar el carácter histórico de la heterogeneidad. Esto explica el sentido del estudio de las revistas.

Los modos convencionales de estudio de las publicaciones periódicas han sido revisados en las últimas décadas gracias a los aportes de varias disciplinas, entre las que cabe mencionar la historia cultural, la historia del libro y la lectura, la sociología de la lectura, la historia de la edición, la historia de los medios de comunicación, la historia del arte y la incidencia del giro visual en el conjunto de las ciencias sociales, así como la crítica literaria y el impacto del giro lingüístico en el mismo campo de estudios.

Las revistas comprenden un vasto, rico, matizado y heterogéneo mundo comunicacional inscripto en un proceso complejo y de difícil comprensión por la variedad de elementos morfológicos que interactúan en su estructura, por la infinidad de temas y asuntos que incluyen, por la presencia de sujetos con diferentes perfiles y roles que intervienen en su producción así como por el juego con variadas escalas espaciales y temporales que inciden en el ciclo de vida de cada publicación. Con respecto a los temas y formas discursivas, hace tiempo Beatriz Sarlo (1985, 1988, 1992), estudiosa de publicaciones periódicas asociadas a transformaciones en las culturas populares en las primeras décadas del siglo XX, había advertido sobre la estructura miscelánea de las revistas como una estrategia en la cual “[...] la variedad retórica y temática podía combinarse de manera múltiple con las necesidades de los consumidores medios y populares” (Sarlo, 1985, p. 36). Por su parte, en relación con los avances en el estudio de las revistas culturales durante los últimos veinte años, Horacio Tarcus (2020) se hizo eco del giro material y las

ubicó en el marco de una red variada, cambiante y movediza. El papel de las revistas culturales en los procesos históricos se explica, desde su perspectiva, por las relaciones que las publicaciones periódicas establecen entre sí, en el amplio y heterogéneo abanico que integran, y por su incidencia en los circuitos de las diversas culturas en cada momento histórico. En el “campo revisteril”, según lo denomina, colectivos de productores y lectores de revistas disputan poder y reconocimiento (Tarcus, 2020, p. 23).

De este modo, el juego de temas y formas de decir diversas, la inserción en un campo de producción y circulación plural así como la intersección de temporalidades y espacialidades múltiples permite poner en el centro a sujetos, imaginarios y prácticas dispersas, sin idealizaciones o condenas, y constituyó un desafío interpretativo al dinamismo histórico de las revistas. En América Latina las revistas comenzaron a circular desde inicios del siglo XIX y llegaron a su apogeo en términos de circulación en las primeras décadas del siglo XX (Alonso, 2003; Tarcus, 2020). No me voy a referir a los importantes avances realizados en su investigación porque excede a los propósitos de este artículo. Solo quisiera mencionar, al menos, la relevancia del estudio de la prensa cultural en la Argentina por parte de Horacio Tarcus (2020), Sylvia Saítta (2020), Verónica Delgado, Alejandra Mailhe y Geraldine Rogers (2014), Ricardo González Leandri y Armando Minguzzi (2019), entre otros.

Antes que espejo de un tiempo o espacio, la prensa es concebida aquí como un agente activo, ya que ha cumplido roles preponderantes en su dinámica histórica. Identificar la tarea llevada a cabo por la prensa resulta central para aprehender la riqueza asociada a una variedad de voces, propuestas y proyectos; redes de socialización y profesionalización; así como espacios de lucha, formación e innovación que, aportando matices y tensiones, han coexistido en cada época. Las revistas, concebidas como hacedoras de contextos, son un objeto de estudio privilegiado para capturar la riqueza histórica de esa heterogeneidad condensada en sus páginas (Finocchio, 2009).

4. La heterogeneidad sociocultural en revista

En relación a la heterogeneidad en revista, comparto aquí aportes recientes de estudios sobre la prensa periódica de Latinoamérica que retoman algunos de los planteos teóricos y metodológicos presentados en los apartados anteriores. En primer lugar, quiero mencionar contribuciones referidas a la heterogeneidad en los claroscuros de los discursos de construcción institucional.

Ricardo González Leandri y Leandro Stagno (2025) estudiaron dos revistas educativas de la provincia de Buenos Aires, en Argentina, *Anales de la Educación Común* y *El Monitor*, que circularon durante la segunda mitad del siglo XIX, y demostraron cómo los proyectos civilizatorios se jugaron en la intersección entre “institucionalidad” y “experien-

cia”, entendida esta última en un doble sentido, “experiencia vivida” y atributo de “expertos”. Sostienen que es en ese cruce donde el concepto de heterogeneidad y los rasgos de ambigüedad derivados de ella cobran toda su valía para matizar procesos que, naturalizados e incorporados al sentido común de época, resultan considerados muchas veces de modo monolítico. En consonancia con estudios recientes sobre la acción de agentes implicados en los procesos de formación del estado educador y en las tensiones generadas entre las diversas escalas jurisdiccionales así como las derivadas de los conflictos en torno a proyectos políticos y pedagógicos en pugna, González Leandri y Stagno analizaron las contribuciones periodísticas de Juana Manso, en *Anales de la Educación Común*, y de Arnaldo Sarrat, en *El Monitor*, entre 1866 y 1875. Ambos, directores de esas publicaciones, conocían por sus propias trayectorias docentes los problemas de funcionamiento de un sistema educativo en ciernes. En un contexto donde la prensa actuó como tribuna para ganar notoriedad pública, defender opiniones y abogar por determinados intereses, los autores ponen de relieve cómo dos publicaciones periódicas educativas editadas por docentes de la Provincia de Buenos Aires se convirtieron en voces de un heterogéneo campo docente en construcción. Demostraron también que el imaginario civilizatorio docente presentaba quiebres y fisuras y advirtieron sobre el sentido histórico de cicatrices y tensiones gestadas en el marco de unos procesos que fueron todo menos lineales (González Leandri y Stagno, 2025)

En la misma dirección, el análisis realizado por mí de la revista *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, primera revista educacional editada por una universidad argentina en los inicios del siglo XX, permitió poner de relieve el doble sentido en el que la heterogeneidad permeó esta revista (Finocchio, 2024). Mientras, por un lado, resultó hacedora de un contexto o escenario científico y cultural que priorizó su estudio en la población escolar para diagnosticar las falencias del método de enseñanza vigente, por otro, presentó a la heterogeneidad como un componente con diversas aristas en sus propias argumentaciones que, plagadas de dudas, la alejaban de la mera aplicación de un rígido positivismo uniformador. En el marco de expansión de la escolarización y también de incremento de los problemas a resolver en términos de alcance y permanencia de niños, adolescentes y jóvenes en el sistema escolar, bajo la dirección de Víctor Mercante, la Sección de Pedagogía de la Universidad Nacional de La Plata comenzó a editar, en 1906, la revista *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*. En el campo de las revistas educativas, *Archivos* se posicionó como un agente activo de divulgación de los resultados de las investigaciones experimentales llevadas a cabo por la Sección Pedagógica y por hallazgos similares en otros países, así como por la difusión de una producción bibliográfica novedosa. Entre 1906 y 1914, *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* exploró diversas vías conceptuales. Con respecto al concepto de heterogeneidad, en primer lugar, realizó un reconocimiento explícito de que la sociedad, y particularmente la población escolar argentina, era heterogénea. En función de eso, la

heterogeneidad se presentó como sinónimo de diversidad o diferencia pero también en términos de alteridad. La segunda acepción aludió a la heterogeneidad detectada en los proyectos de investigación llevados a cabo por los intelectuales platenses según los lineamientos científicos de la psicología y la antropología de la época que condujeron a establecer correlaciones entre aptitudes de los estudiantes y raza, género o edad, principalmente. La tercera acepción comprendió a la heterogeneidad como desafío de la práctica docente. El problema pedagógico que la revista registraba era el de las limitaciones del método simultáneo, aplicado desde hacía tiempo por la docencia, bajo el supuesto de que todos aprendían al mismo ritmo y del mismo modo. La cuarta acepción de la heterogeneidad apuntó a la formación docente. Paradójicamente, se consideraba lo contrario a lo planteado en el punto anterior, esto es, que la acción educativa se veía dificultada por la dispersión metodológica que reinaba en las aulas. Para ello se consideraba que era necesario formar profesores para los colegios nacionales, escuelas normales e institutos y alcanzar preparación técnica y pedagógica con un espíritu “más homogéneo” (Finocchio, 2025).

El mismo propósito de búsqueda y ensayo, aunque en un escenario muy diferente, el de la revolución mexicana, fue reconstruido por Mirian Galante (2025) en la *Revista General de Derecho y Jurisprudencia*, donde algunos juristas y profesores universitarios, actores intermedios comprometidos con los procesos de institucionalización del estado, procuraron, entre 1930 y 1935, vislumbrar caminos posibles para un régimen formalizado normativamente que encauzara la pluralidad social y cultural emergente. Según Galante, por entonces se produjo, en un cruce entre lo simbólico y lo funcional, un *boom* institucional con el que se trató de formalizar y regular los significados de cada universo social y sus interacciones con los demás. Advierte la autora que un orden social en convulsión precisaba de un ámbito jurídico atento, preparado y con capacidad de intervención rápida y que el cambio en la propia comprensión del derecho como disciplina vino acompañado de nuevos valores sociales. En sí misma, la publicación se hizo eco no solo de una diversidad de voces, por una composición también plural del derecho como disciplina, sino también por un proceder múltiple con el que se procuró fortalecer al derecho y su autonomía como poder judicial en la configuración de los poderes del estado. Solo así se podía estar preparado para dar solución normativa a un futuro no contemplado por la práctica histórica de la justicia, por la doctrina existente o por la legislación vigente. Se asumía, de este modo, que la interlocución del derecho era ahora más con el futuro que con el pasado (Galante, 2025).

En segundo lugar, traigo a colación contribuciones referidas al estudio de producciones textuales en revistas latinoamericanas de actores que desafiaron a los modelos hegemónicos. También, aportes de quienes abordaron a través del análisis de la prensa los modos parciales y equívocos en el que la memoria oficial rescató a actores invisibilizados.

El estudio que realizó María Esther Aguirre Lora (2025) sobre las revistas *La Antorcha*, *El Machete*, *Choque* y *Contemporáneos* le permitió a la autora demostrar el juego de representaciones a través del cual distintos grupos en pugna contribuyeron a la renovación artística y cultural y a la construcción de una cultura viril en el México post revolucionario. Su indagación se sitúa entre 1920-1940, décadas en las que, finalizados los movimientos armados de la llamada Revolución Mexicana, se inició una etapa de pacificación y de construcción de un nuevo estado, moderno, con políticas educativo-culturales, instituciones y protagonistas volcados al proyecto revolucionario. En ese contexto, según la autora, estas publicaciones asumieron la urgencia de realizar esfuerzos por legitimar un imaginario nacionalista interesado en eludir las diferencias. Señala, sin embargo, que en las publicaciones estudiadas ese propósito fue sobrepasado por relatos y tensiones (Aguirre Lora, 2025). En tiempos de construcción de la cultura nacional, en las revistas *Choque*, *El Machete*, *Antorcha* o *Contemporáneos*, se realizó una crítica mordaz a la homosexualidad o a las artes no revolucionarias como artes afeminadas, inútiles. La masculinidad, modelo de virilidad propuesto por élites y políticas de Estado, procuraba un proyecto sociocultural homogéneo, capaz de darle identidad al México moderno. Sin embargo, señala Aguirre Lora, más allá del asunto de género y de la contienda por las masculinidades, había otra lectura de lo viril enraizada en lo revolucionario y asociada a la perspectiva de la formación del Estado moderno y el tipo de ciudadano que se deseaba formar, diferente de los burgueses acicalados y de los sectores urbanos, vistos como delicados por sus acciones, sus expresiones, su arreglo personal. Lo viril implicaba ser un tipo de *hombre* capaz de defender la Revolución y de fortalecer los movimientos sociales. En este sentido, había una reivindicación de lo que se podría considerar la *hombría humana*. En esta perspectiva, también había *mujeres viriles*, desde las Adelitas hasta Frida Kahlo o Nellie Campobello (Aguirre Lora, 2025).

Inés de la Torre (2025) estudió la prensa negra de Uruguay, la más activa de Latinoamérica en términos relativos (per cápita) y la segunda después de Brasil en términos absolutos. El análisis de la revista *Nuestra Raza* publicada en dos períodos específicos, en el año 1917 y entre 1933 y 1948, le permitió poner de relieve la emergencia de una pluralidad de voces y de lectores a los que se buscaba interpelar y construir como público, destacándose una notoria presencia femenina, así como una vocación de participación y protagonismo que derivó en la creación del PAN, Partido Autonomista Negro en 1938. En el año 1917, en la ciudad de San Carlos, un poblado en Maldonado cercano a Punta del Este, apareció por primera vez la revista *Nuestra Raza*, anunciada como “Periódico social, noticioso - Órgano de la colectividad de color”, cuyo lema fue, desde el primer número, *De la raza, por la raza y para la raza*. Señala la autora que la publicación de *Nuestra Raza* se asocia a la presencia de una comunidad afro en la región, vinculada de modo extendido con la cultura letrada y visualizada probablemente por los editores como potencial público lector y suscriptor. Solo

ese año se publicaron treinta números en los que se puso en evidencia su modelo conciliatorio de relacionamiento con la cultura hegemónica. En 1933, quince años después, se inició una nueva etapa de la revista que duraría hasta 1948, conducida por intelectuales convencidos del valor de la educación y del papel de la prensa como constructora de ciudadanía, temas que desde siempre se desplegaron en sus páginas. Sin embargo, instalada en la capital uruguaya, la colectividad afrodescendiente se vinculó con los movimientos afro de distintas partes del mundo que comenzaban a luchar contra la discriminación y, por tanto, las nuevas generaciones de la revista pusieron en cuestión el modelo conciliatorio de sus predecesores. Según Inés de Torre, en Montevideo, la vinculación con los ámbitos gremiales y con los partidos políticos no tradicionales (Partido Comunista y Partido Socialista) contribuyó a que las nuevas generaciones de colaboradores de la revista tuvieran posturas más beligerantes que las del grupo fundacional ante el problema del racismo estructural. A juzgar por las páginas de la revista, la convivencia generacional parece haber sido relativamente pacífica en esta época vertiginosa y desafiante, o por lo menos no dejan que se vislumbren las tensiones. Sin embargo, es factible percibir la inauguración de un nuevo tipo de construcción de heterogeneidad, basada no solo en meras diferencias etarias, sino en una toma de posición política más beligerante de las nuevas generaciones relacionada con la coyuntura política a nivel internacional. Asimismo, las mujeres fueron ganando un espacio propio en la revista (De Torre, 2025).

Con respecto a las formas en que actores invisibilizados por la memoria oficial fueron recuperados con posterioridad para fortalecer nuevas instancias de homogeneidad, resulta paradigmática la inclusión en el canon patriótico de Costa Rica de Carmen Lyra, muerta en el exilio, en su faceta exclusiva de autora de literatura infantil, desnaturalizándose así su importantísima y vasta trayectoria como política, que rescata Ruth Cubillo (2025) a partir del estudio de la revista *Trabajo*, vinculada al Partido Comunista, en la que Carmen Lyra tuvo un destacado papel. Ruth Cubillo se pregunta cómo se construye una memoria oficial y un sentido común de época según los deseos de las elites dominantes. Responde, a partir de su estudio, que en su intento de construir nuevas hegemonías, las elites sociales en proceso de consolidación, como fue el caso de los victoriosos grupos políticos de Costa Rica tras la guerra civil a partir de 1948, apelaron a estrategias de alto contenido simbólico en torno a un consenso unificador que subordina a antiguos contendientes. El análisis de los ensayos políticos publicados por Carmen Lyra en el semanario *Trabajo* entre 1931 y 1947 le permiten a Cubillo visibilizar el lado oculto de esos intentos de las elites sociales y captar la heterogeneidad operativa que arraiga en las costuras de la memoria oficial, en cuanto proceso de construcción social de un “nosotros colectivo”. De este modo, demuestra la autora cómo desde la muerte de Lyra en 1949 la institucionalidad costarricense se ha esforzado por recuperar para la memoria nacional únicamente una faceta de esta intelectual, la de

escritora de cuentos infantiles, por considerarla la más inofensiva para la perpetuación de la identidad nacional imaginada y homogénea, es decir, la menos heterogénea y disidente (Cubillo, 2025).

En tercer lugar, presento contribuciones referidas a estudios sobre los vaivenes contra hegemónicos de las vanguardias culturales y de núcleos de pensamiento y crítica literaria, que se presentaban a sí mismos como alternativos.

El análisis de *Libre Exámen. Revista ilustrada de Sociología, Crítica y Literatura*, emprendimiento de librepensadores anarquistas de la primera década del siglo XX argentino, realizado por Carmen Rodríguez Martín y Armando Minguzzi (2025) demuestra una porosidad que le permitía solaparse e interactuar con rasgos centrales del imaginario social de la época. Indicios relevantes fueron las discusiones recogidas en sus páginas sobre el vínculo conflictivo entre amor a la patria y amor a la humanidad y la idea de que la llamada cuestión social estaba imbuida, también, de sólidas connotaciones culturales. En su estudio de imágenes y discursos heterogéneos del librepensamiento anarquista, Rodríguez Martín y Minguzzi demuestran que *Libre examen* permite leer la heterogeneidad en dos dimensiones. Por un lado, en clave de representaciones sociales. Por otro, en las estructuras ideológicas y formatos y diálogos estéticos presentes en la publicación. Esto los lleva a argumentar que: “el mapa de la heterogeneidad en *Libre examen* tiene un punto de partida, la puesta en escena de la realidad social argentina, y un punto de llegada, el cruce de distintas formas de ver el mundo que tiene en el despliegue estético su compleja razón de ser” (Rodríguez Martín; Minguzzi, 2025, p. 257).

En esa misma década de 1920 el campo intelectual peruano mostraba una conflictiva heterogeneidad. Su oscilación entre vanguardias nacientes y reticencias tradicionalistas fue abordado por Laura Martínez (2025) en el estudio dedicado a la revista Flechas (Perú). Flechas (1924), dirigida por Federico Bolaños y Magda Portal en Lima, fue la única revista peruana en la década de los veinte que se propuso ser declaradamente vanguardista. Por esto, en el plano estético e ideológico se ubicó en el escenario disputado entre las revistas peruanas de raigambre tradicional y las revistas de avanzada. Si se considera que la dirección de una revista supone una posición dentro del campo intelectual, *Flechas* integró además la historia de las revistas literarias dirigidas por mujeres en el Perú. Sin embargo, aun destacada en ambas vertientes, en el vanguardismo de sus planteamientos y en la posición protagónica de Magda Portal como directora, Laura Martínez demuestra que “*Flechas* refleja un panorama literario contradictorio y heterogéneo” (Martínez, 2025, p. 282).

Por su parte, el trabajo de Braulio Rojas (2025) dedicado a las producciones impresas que surgieron de un colectivo de trabajo liderado por Walton, Remenyik y Agrella como resultado de una amistad transoceánica gestada en los años veinte del siglo pasado, remite a un colectivo de artistas, creadores y hacedores de revistas de Valparaíso,

puerto cercano a Santiago, capital de Chile. Rojas asocia a este grupo con la configuración de un “régimen oceánico” que permite repensar los procesos de producción material y simbólica influenciados por la radical exterioridad que se infiltra por la porosidad de los puertos a partir de los imaginarios marítimo-costero. El análisis de las heterogeneidades político-afectivas en el campo revisteril de Valparaíso le permite al autor dar cuenta de las tensiones colectivas puestas en juego en la sociabilidad de la ciudad-puerto en relación conflictiva con la determinación nacional metropolitana hegemónica. La hipótesis de Rojas es que “a partir de las relaciones político-afectivas que construyeron los participantes de la vanguardia de Valparaíso, se configura una experiencia de actividad cultural, acción política y experimentaciones literarias, constituyéndose en una de las experiencias colectiva más transgresora de la literatura chilena y en expresión afectivo-política de una amistad transoceánica, transtextual y transtemporal, y como síntoma de una radical heterogeneidad socio-cultural.” (Rojas, 2025: 263).

5 Conclusión

El encuadre teórico y metodológico que sitúa a la heterogeneidad sociocultural en primer plano fue presentado en este artículo como una plataforma para su tratamiento en las publicaciones periódicas, objeto heterogéneo por su propia naturaleza. El planteo hizo foco en el estudio de la heterogeneidad desde la heterogeneidad misma. En este sentido, se hizo referencia a indagaciones enfocadas en las formas diversas y negociadas adoptadas por discursos propositivos de actores intermedios en el marco de los procesos de construcción institucional y de búsqueda de mayor uniformidad socio cultural, puntualizando en las fisuras, límites y contradicciones de esos procesos. Asimismo, se mencionaron trabajos orientados de manera específica al estudio de publicaciones vinculadas a “otredades” en sentido estricto, objeto preferente de los grandes proyectos homogeneizadores del estado y del mercado, para capturar allí su agencia, tensiones y matices. Finalmente, se hizo referencia a indagaciones sobre publicaciones vinculadas a experiencias transgresoras de vanguardias en las que se les reconoce un nuevo sentido al enfocar en la porosidad de su obra con respecto al tejido social y popular urbano. Hasta aquí mis reflexiones y la síntesis de la contribución realizada por un grupo de investigadores del que formé parte y cuyos aportes recojo en este artículo.

REFERÊNCIAS

- AGUIRRE LORA, María Esther. Apuesta por la modernización de la cultura mexicana. Virilidad y revolución: un campo de tensiones y nudos, 1920-1940. *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.
- Alonso, Paula. **Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BAUMAN, Z. **La globalización: consecuencias humanas**. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- BERTRAND, Romain. Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico? **Prohistoria**, [s.l.], v. 24, p. 3-20, 2015. Disponível em: https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1851-95042015000200001. Acesso em: 30/1/2025
- CASTEL, Robert. **La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado**. Buenos Aires: Ediciones Paidós Iberica, 1997.
- CASTORIADIS, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. Barcelona: Tusquets, 1975.
- CEJA, Iréri; ÁLVAREZ VELASCO, Soledad; BERG, Ulla (org.). **Migración**. Buenos Aires: CLACSO-Universidad Autónoma Metropolitana, 2021.
- CERTEAU, Michel de. **La cultura en plural**. Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- CONRAD, Sebastian. **Historia global: una nueva visión para el mundo actual**. Barcelona: Crítica, 2017.
- CORNEJO POLAR, Antonio. Para una teoría literaria hispanoamericana: a veinte años de un debate decisivo. **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, Lima, v. 25, n. 50, p. 9-12, 1999.
- CORNEJO POLAR, Antonio. **Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas**. Lima: Centro de estudios literarios Cornejo Polar, 2003.
- CUBILLO PANIAGUA, Ruth. Deconstruir la idea homogénea de nación costarricense: la producción ensayística de Carmen Lyra en el Semanario Trabajo (1931-1947). *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.
- DELGADO, Verónica; MAHILE, Alejandra; ROGERS, Geraldine (org.). **Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)**. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación: Universidad Nacional de La Plata, 2014.
- DIDI-HUBERMAN, George. **Ante el tiempo: historia del arte y anacronismo de las imágenes**. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.
- FINOCCHIO, Silvia. **La escuela en la historia argentina**. Buenos Aires: Edhasa, 2009
- FINOCCHIO, Silvia. El cariz de la heterogeneidad en la revista Archivos de Pedagogía y Ciencias A nes (La Plata, 1906-1914). *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

GALANTE, Mirian. Lagunas de ley y heterogeneidad sociocultural en el México postrevolucionario: la Revista General de Derecho y Jurisprudencia (1930-1935). *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Culturas híbridas**. Méjico: Grijalbo, 1990.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Culturas híbridas**. Méjico: Grijalbo, 1995.

GONZÁLEZ LEANDRI, R.; MINGUZZI, A. (org.). **Imaginarios de la cohesión social**: miradas a través de publicaciones periódicas del Cono Sur americano (1900-1940). Madrid: Editorial Polifemo, 2019.

GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo; STAGNO, Leandro. Anales de la Educación Común de Juana Manso y El Monitor de Arnaldo Sarrat: esfera pública, prensa educativa e imaginario civilizatorio (Buenos Aires, 1865-1877). *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

GONZÁLEZ LEANDRI, Ricardo *et al.* La heterogeneidad sociocultural y sus formas de representación: problemas, itinerarios, abordajes. *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

ILLOUZ, Eva. **La vida emocional del populismo**. Buenos Aires: Editorial Katz, 2023.

KOSELLECK, Reinhart. **Futuro pasado**: para una semántica de los tiempos históricos. Madrid: Paidós Ibérica, 1993.

LAHIRE, B. **El hombre plural**: los resortes de la acción. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2004a.

LAHIRE, Bernard. **La culture des individus**: dissonances culturelles et distinction de soi. Paris: Éditions La Découverte, 2004b

LE GOFF, Jaques. *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

MARTÍNEZ, Laura María. Vanguardia, escritoras y reticencias en la revista Flechas (1924). *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

NOIRIEL, Gerard. **Introducción a la sociohistoria**. Madrid: Siglo XXI, 2011.

RAMA, Angel. **La ciudad letrada**. Hanover, USA: Ediciones del Norte, 1984.

RANCIÈRE, Jacques. **Sobre políticas estéticas**. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2005.

RICHARD, Nelly. **Revuelta social y nueva constitución**. Buenos Aires: CLACSO, 2021.

RIVAS, Víctor. En torno a la heterogeneidad: diálogo con Antonio Cornejo Polar. **Lucero**, v. 8, 1997. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/9sr4q6pn>. Accede en: 15 mar. 2024.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Carmen; MINGUZZI, Armando. La revista Libre examen (1904-1905): imágenes y discursos heterogéneos del librepensamiento anarquista. *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

RODRÍGUEZ CASCANTE, Francisco. Hibridación y heterogeneidad en la modernidad latinoamericana: la perspectiva de los estudios culturales. **Revista Comunicación**, Cartago, v. 12, n. 1, 2002. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/166/16612108.pdf>. Accede en: 30 jan. 2025.

ROJAS CASTRO, Braulio. Walton, Remenyik y Agrella, una amistad transoceánica: heterogeneidades político-afectivas en el campo revisteril de Valparaíso. *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

ROSA, Harmut. **Alienación y aceleración**: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Buenos Aires: Katz, 2005.

SAÍTTA, Silvia. El periódico Martín Fierro como campo gravitacional. **Orbis Tertius**, La Plata, v. 24, n. 30, 2020. Disponible en: <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTe129>. Accede en: 15 marzo 2024.

SARLO, Beatriz. **El imperio de los sentimientos**. Buenos Aires: Catálogo, 1985.

SARLO, Beatriz. **Una modernidad periférica**: Buenos Aires 1920-1930. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988.

SARLO, Beatriz. **La imaginación técnica**: sueños modernos de la cultura argentina. Buenos Aires: Nueva Visión, 1992.

TARCUS, Horacio. **Las revistas culturales latinoamericanas**: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles. Buenos Aires: CEDINCI, 2020.

TORRE, Inés de. Las dos etapas de la revista afrouruguaya Nuestra Raza: (1917; 1933- 1948): intelectuales, periodismo y resignificaciones de los modelos de integración étnica. *In: Escenarios de la heterogeneidad en América Latina*. Rosario: Prohistoria, 2025. No prelo.

Recebido em junho 2024 | Aprobado en enero 2025

MINI BIOGRAPHY

Silvia Finocchio

Doctora em Ciencias Sociales (FLACSO Argentina). Investigadora Principal del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad de FLACSO Argentina. Coordinadora del Programa de posgraduación en Currículum y Prácticas escolares (FLACSO Argentina). Coordinadora del Núcleo de investigación em Saberes y prácticas escolares y del proyecto Creatividad e innovación social en América Latina (Siglos XIX y XX) (FLACSO Argentina).
E-mail: silvia.finocchio@gmail.com

Traducido por Samuel Luis Velázquez Castellanos